

INFORME PRELIMINAR

CENSO DE LA POBLACIÓN JUDÍA DE RESISTENCIA, CHACO

Por Yaavov Rubel

**Con los auspicios de la Comunidad Judía de Resistencia y la Oficina
Latinoamericana del *Joint Distribution Committee***

Buenos Aires, 2005

Introducción

Este estudio es producto de un acuerdo celebrado entre la Comunidad Judía de Resistencia y la Oficina Latinoamericana del Joint Distribution Committee.

Como consecuencia del convenio suscripto en Agosto de 2004, se iniciaron los preparativos que culminaron con las tareas de campo que se llevaron a cabo entre diciembre de 2004 y marzo de 2005.

Un estudio de esta naturaleza y envergadura no podía haberse concretado sin la colaboración de los profesionales de Meida – el Centro de Estudios e Investigación-impulsado por la Oficina Latinoamericana del JDC (Joint Distribution Committee).

Quiero, en primer lugar, agradecer a Diego Freedman por el apoyo recibido desde el momento de gestación de este proyecto hasta su culminación. También deseo expresar mi reconocimiento a Ezequiel Erdei por sus comentarios y sugerencias en relación con el diseño de la cédula censal.

Este trabajo no hubiera podido concretarse sin el involucramiento y apoyo de Dario Ryba, el Director Ejecutivo de la Comunidad Judía de Resistencia, que acompañó este trabajo desde el comienzo.

A Mario Mariach que tuvo a su cargo la coordinación –con carácter voluntario- de las tareas de campo.

Asimismo, deseo destacar el alto nivel de involucramiento y dedicación del equipo que tuvo a su cargo las tareas de encuesta y relevamiento de las familias que les fueron asignadas.

A Isabel Viner, Susana Strugo, Graciela Hnatik, Miky Crudo y Margot Mariach, muchas gracias.

El informe que nos aprestamos a brindar no se hubiera podido concretar sin la colaboración activa de las 305 familias que aceptaron ser encuestadas. Sus respuestas están reflejadas en las próximas páginas. Confiamos en que la información que nos disponemos a brindar pueda constituirse en una fuente útil para el planeamiento comunitario.

Objetivos del Estudio

La meta que nos impusimos fue la realización de un censo de la población judía de Resistencia. Tanto por razones operativas como presupuestarias, se decidió que el universo a encuestar sólo estuviera integrado por las familias incluidas en un padrón que había sido confeccionado tiempo atrás por la propia comunidad.

Si bien teníamos –y seguimos teniendo- la sensación que el número de familias de origen judío, es mayor que el que está registrado en el listado que sirvió de base a este trabajo, circunscribimos nuestra tarea a este universo.

Aún así, este trabajo incluye información sobre hogares que no estaban incluidos en la base de datos original pero que fueron encuestados por los censistas a partir de dos circunstancias muy concretas:

- a) Formaban parte de un listado del servicio social de la comunidad.
- b) Eran familiares directos de personas censadas que, por una razón u otra, no figuraban en el padrón comunitario.

El informe que nos disponemos a brindar está basado en las respuestas de 850 individuos que formaban parte de 305 hogares. Ello implica un promedio de 2,8 miembros por familia.

El próximo cuadro permite obtener una visión detallada de la estructura de los grupos familiares.

Cuadro 1:
Distribución de la Población Encuestada por Tamaño de las Unidades Familiares y Número de Miembros

Nº de Integrantes	Unidades Familiares		Individuos	
	F	%	F	%
1	66	21,6%	66	7,8%
2	83	27,2%	166	19,5%
3	57	18,7%	171	20,2%
4	59	19,3%	236	27,8%
5	31	10,2%	155	18,2%
6	8	2,6%	48	5,6%
8	1	0,3%	8	0,9%
Total	305	100,0%	850	100,0%

Como puede observarse, las familias constituidas por uno o dos miembros, representan el 49.1% del total de hogares pero agrupan al 27.6% de individuos.

Las familias integradas por 3 o 4 miembros constituyen el 37.7% de los hogares censados y aglutinan al 47.6% de los integrantes de la población estudiada.

Las unidades familiares con 5 o más miembros sólo representan el 12.8% del total aunque abarcan al 23.9% del universo censado.

Las cifras que hemos mencionado también incluyen a todas las personas de origen no judío que, ya sea por casamiento o por otro vínculo familiar, entraron a formar parte de los hogares judíos incluidos en este estudio.

La población judía estaría representando el 0.3 % de los habitantes de la ciudad de Resistencia, si se toma como punto de referencia los datos del Censo Nacional de 2001.

El índice de masculinidad es inferior al de la población de la Capital provincial: (89.3 y 93.1 hombres por cada cien mujeres, respectivamente).

En cuanto a la estructura por edad, la correspondiente a los habitantes judíos refleja una pirámide más envejecida en comparación con la población total de la ciudad. Estas diferencias se ponen de manifiesto, especialmente, cuando se comparan los grupos de edades más extremos. La proporción de población judía anciana (75 años y más) era tres veces mayor a la de los habitantes de la ciudad de Resistencia en el año 2001 (fecha del último censo nacional). Esta franja de edad representaba en la población judía el 8,4%. En la población de Resistencia, en cambio, sólo el 2,5% del total.

El mayor envejecimiento relativo del grupo judío respecto de la población global de pertenencia se verifica tanto entre los hombres como entre las mujeres.

A su vez, los niños y adolescentes menores de 14 años censados en Resistencia en el año 2001, representaban el 31,4% del total de habitantes de la ciudad. En la población judía relevada en este estudio, los niños y adolescentes entre 0 y 14 años constituían sólo el 18,5% del total.

En este contexto, nos parece interesante señalar que esta proporción supera, de todas maneras, los porcentajes de niños y adolescentes judíos entre 0 y 14 años obtenidos en varios estudios demográficos realizados en los últimos años en la ciudad de Buenos Aires¹.

¹ Ver por ejemplo: Estudio 3 barrios Joint. 2002-2003 y Estudio DellaPergola 2004-2005

Cuadro 2

Distribución de la Población Judía Ampliada según Edad. Comparación con la Población Total de Resistencia (en porcentajes)

Grupos de Edad	Población Censada			Población de Resistencia		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Total	100,0 850	100,0 401	100,0 449	100,0 274490	100,0 132332	100,0 142158
0 – 14	18,5%	20,4%	16,7%	31,4%	33,2%	29,8%
15 – 29	19,1%	21,2%	17,4%	27,2%	27,7%	26,6%
30 – 44	17,4%	16,0%	18,7%	18,7%	18,3%	19,0%
45 – 59	20,5%	20,2%	20,7%	13,1%	12,8%	13,4%
60 – 74	16,1%	16,2%	16,0%	7,1%	6,2%	8,0%
75 y +	8,4%	6,0%	10,5%	2,5%	1,8%	3,2%
Total	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%	100,0%

Composición de la Población Censada según Origen Étnico-Religioso

Por su propia naturaleza, todo estudio socio-demográfico de población judía que se lleva a cabo en cualquier país del mundo también incluye a los miembros de origen no judío que habitan en la unidad de vivienda que está siendo relevada.

A los efectos de controlar esta situación y evitar conclusiones espúreas o incorrectas, los demógrafos proponen un criterio que permite caracterizar con mayor precisión a la población en estudio. Los términos sugeridos son: *“población judía propiamente dicha”*, por un lado, y *“población judía ampliada”*, por el otro.

Desde esta perspectiva, la población judía *propiamente dicha*, incluiría a todas las personas que tienen en forma reconocible antecesores judíos (ambos padres o uno de ellos)..

A su vez, cuando se habla de la población judía *ampliada se* incluye, también, a los miembros de origen no judío. (En este censo también hemos considerado en esta situación a algunos hogares o individuos con rasgos judíos muy debilitados o prácticamente, inexistentes, como consecuencia de prácticas exogámicas de dos o más generaciones.

También hemos obrado en sentido inverso, al considerar como parte de la población judía *“propiamente dicha”* a algunas mujeres de origen no judío que si bien no están formalmente convertidas, han aceptado la conversión de sus hijos al judaísmo, o manifiestan en conductas concretas su empatía o interés por pertenecer al grupo judío.

El total de 850 personas incluidas en este informe constituye la *“población judía ampliada”* y abarca a 96 miembros no judíos.

Nos pareció importante discurrir sobre este tema en el comienzo de este trabajo para destacar, tanto la complejidad como las implicancias que el proceso de exogamia tienen sobre el perfil identitario de la población judía de la ciudad.

Por esa razón, consideramos más acorde con la realidad describir, con el mayor detalle posible, este proceso dado que las combinaciones que se dan, son muy variadas.

Un trabajo de la naturaleza, que estamos presentando, permite no sólo cuantificar los datos sino, también, evaluar o describir el grado de asociación que se da entre determinadas variables (por ejemplo, el origen judío o “mixto” del matrimonio y el cumplimiento de rituales como la Circuncisión o el Bar Mitzvá de los hijos, la asistencia de los niños a la escuela judía, la participación del grupo familiar en las instituciones comunitarias, etc.).

Todos estos aspectos serán analizados en detalle a lo largo de este informe.

Hallazgos principales

Iniciaremos a continuación el análisis de las diferentes variables. Por las razones expuestas más arriba, los cuadros incluidos reflejarán, según el caso, las características del grupo judío “*propriadamente dicho*” o de la “*población judía ampliada*”.

El primer tema que permite ejemplificar esta perspectiva de análisis es, por ejemplo, el de la pirámide de edades. Al focalizar nuestra atención en la población judía “*propriadamente dicha*” incluidas en este censo se contabilizan 754 casos: 380 varones (50,4%) y 374 mujeres (49,6%).

Si hubiéramos incluido a los miembros no judíos (96 casos), la distribución por sexo sería diferente; 401 varones (47,2%) y 449 mujeres (52,8%).

Estas diferencias porcentuales insinúan claramente una mayor presencia de mujeres de origen no judío que de varones no judíos. Como veremos más adelante, esta incorporación de miembros no judíos se produce, mayoritariamente, a través del matrimonio.

Cuadro 3

Distribución de la Población de Origen Judío según Sexo y Edad

Edad	Total		Sexo			
		%	Hombres	%	Mujeres	%
00 – 04	40	5,3%	17	4,5%	23	6,1%
05 – 09	42	5,6%	29	7,6%	13	3,5%
10 – 14	68	9,0%	34	8,9%	34	9,1%
15 – 19	52	6,9%	31	8,2%	21	5,6%
20 – 24	61	8,1%	30	7,9%	31	8,3%
25 – 29	32	4,2%	20	5,3%	12	3,2%
30 – 34	33	4,4%	17	4,5%	16	4,3%
35 – 39	28	3,7%	14	3,7%	14	3,7%
40 – 44	57	7,6%	27	7,1%	30	8,0%
45 – 49	49	6,5%	26	6,8%	23	6,1%
50 – 54	42	5,6%	19	5,0%	23	6,1%
55 – 59	57	7,6%	29	7,6%	28	7,5%
60 – 64	46	6,1%	25	6,6%	21	5,6%
65 – 69	51	6,8%	27	7,1%	24	6,4%
70 – 74	28	3,7%	12	3,2%	16	4,3%
75 – 79	37	4,9%	16	4,2%	21	5,6%
80 y +	31	4,1%	7	1,8%	24	6,4%
Total	754	100,0%	380	100,0%	374	100,0%

La pirámide de edades que se obtuvo no permite describir una tendencia clara en relación con el número de personas nacidas –o radicadas en Resistencia- a lo largo del tiempo.

Por ejemplo: Lo usual según la teoría demográfica, es que en las edades más jóvenes (0 a 19 años, por ejemplo) la proporción de varones sea un poco mayor que el de las mujeres.

Al analizar los primeros tramos de edad observamos situaciones muy disímiles: En la franja 0 – 4 años, el número de mujeres es mayor que el de los varones (23 y 17 casos respectivamente).

Sin embargo, en el tramo siguiente, 5 a 9 años, el número de varones duplica el de las mujeres (29 y 13 casos, respectivamente). En el grupo de edad 10 a 11 años, el número de varones y mujeres es el mismo: 34 casos.

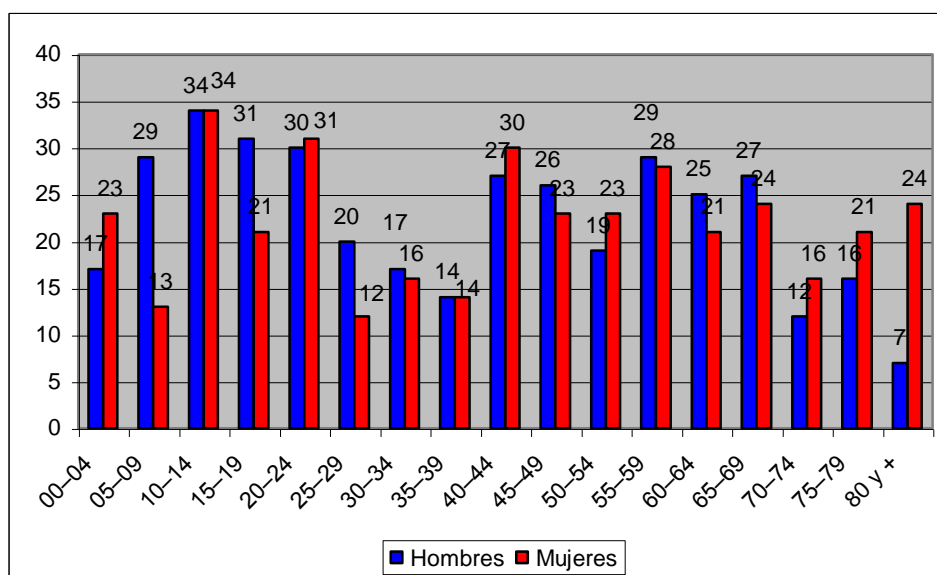
Esta distribución errática se da, prácticamente, a lo largo de todos los grupos de edad hasta llegar a los 70 años. A partir de esta franja de edad, ya puede advertirse una característica que es común a casi todas las sociedades: una mayor sobrevida de las

mujeres. En el caso de la población judía de Resistencia, este proceso es particularmente evidente, a partir de los 80 años.

El próximo gráfico permite visualizar esta peculiar distribución según sexo y edad.

Gráfico 1

Distribución de la Población de Origen Judío según Sexo y Edad



Esta peculiar distribución de la población judía de Resistencia, obedece a distintas causas. Por un lado, el hecho que la comunidad judía local se fue conformando (como veremos a continuación) con el aporte de judíos provenientes de otras provincias o de distintas localidades de la provincia del Chaco.

Por otra parte también sabemos –a través de otras fuentes y testimonios- de un constante flujo migratorio de judíos nacidos en Resistencia que se trasladaron a otro país (Israel, especialmente) o a otras ciudades (Capital Federal, por ejemplo).

La cuantificación y análisis detallado de este proceso, escapa a los límites de este trabajo. De todas maneras, podemos hipotetizar con bastante fundamento, que la decisión de emigrar es tomada, en la mayoría de los casos, por familias jóvenes con hijos pequeños o por personas jóvenes. Ello podría explicar el escaso número encontrado en las franjas de edad 25-29, 30-34 y 35-39 años, por ejemplo. Si esta hipótesis es correcta también podría explicar el número aparentemente bajo de niños y adolescentes entre 0 y 14 años.

De lo que sí tenemos información detallada es del proceso inverso: En que períodos y desde que provincias –o países- llegaron judíos a Resistencia con la intención de radicarse en esta ciudad.

Relación entre Edad y País de Nacimiento.

En primer lugar nos parece interesante señalar que sólo 32 personas de origen judío declararon haber nacido en el extranjero (o sea, el 4.3%). El 95.7% restante nació en Argentina.

Como veremos a continuación, la comunidad judía de Resistencia esta constituida por una proporción importante de miembros provenientes de diferentes ciudades y provincias de la Argentina.

Del total de 722 argentinos de origen judío que fueron encuestados, 522 nacieron en la provincia del Chaco. Si nos circunscribimos a los nacidos en la ciudad de Resistencia, esta cifra se reduce a 462.

Ello significa que –a lo largo del tiempo- se establecieron en Resistencia, 260 personas que llegaron de diferentes provincias o de otras localidades del Chaco.

Esta cifra representa el 36% del total de argentinos que forman parte de la población judía de Resistencia que participó del estudio que estamos analizando.

El grupo más importante esta integrado por los nacidos en Santa Fe. Los 82 casos procedentes de esa provincia representan el 31.5%.

En segundo lugar, se ubican los chaqueños que no nacieron en Resistencia. Estos 60 casos constituyen un 28.0%.

También resulta llamativo el número que llegó desde la ciudad de Buenos Aires. Los 42 casos en esta situación implican un 16.1% del total.

La proximidad geográfica constituyó seguramente un factor que facilitó la radicación en Resistencia de 27 personas procedentes de Corrientes (o sea, el 10.4%).

Como podrá verse en el próximo cuadro, los casos provenientes de otras provincias, no tienen mayor significación estadística.

Cuadro 4:

Distribución de la Población Judía de Resistencia nacida en Argentina según Edad y Provincia de Nacimiento

	Total		Edad																	
			00 - 09		10 - 19		20 - 29		30 - 39		40 - 49		50 - 59		60 - 69		70 - 79		80 y +	
		%		%		%		%		%		%		%		%		%		%
Chaco	522	72,3%	77	93,9%	114	95,0%	81	87,1%	41	68,3%	69	65,7%	63	65,6%	54	58,1%	19	37,3%	4	18,2%
Santa Fe	74	10,2%	1	1,2%			6	6,5%	6	10,0%	13	12,4%	13	13,5%	12	12,9%	17	33,3%	6	27,3%
Capital Federal	39	5,4%	2	2,4%	3	2,5%	3	3,2%	6	10,0%	9	8,6%	6	6,3%	9	9,7%	1	2,0%		
Corrientes	27	3,7%			1	0,8%			3	5,0%	6	5,7%	7	7,3%	4	4,3%	5	9,8%	1	4,5%
Entre Ríos	13	1,8%							1	1,7%	3	2,9%	2	2,1%	2	2,2%	3	5,9%	2	9,1%
Córdoba	10	1,4%					1	1,1%			3	2,9%	1	1,0%	3	3,2%	1	2,0%	1	4,5%
Formosa	6	0,8%			1	0,8%	1	1,1%			1	1,0%	1	1,0%	2	2,2%				
Misiones	6	0,8%							1	1,7%							1	2,0%	4	18,2%
Sgo. del Estero	4	0,6%												1	1,1%	2	3,9%	1	4,5%	
Buenos Aires	4	0,6%												2	2,2%	2	3,9%			
Mendoza	3	0,4%										1	1,0%	2	2,2%					
La Pampa	3	0,4%												1	1,1%				2	9,1%
Tucumán	3	0,4%									1	1,0%	1	1,0%					1	4,5%
San Juan	2	0,3%	2	2,4%																
Río Negro	1	0,1%											1	1,0%						
Neuquen	1	0,1%							1	1,7%										
NR	4	0,6%			1	0,8%	1	1,1%	1	1,7%					1	1,1%				
Total	722	100%	82	100%	120	100%	93	100%	60	100%	105	100%	96	100%	93	100%	51	100%	22	100%

Este cuadro también ofrece la posibilidad de relacionar la edad con el lugar de nacimiento. Por ejemplo: Sólo el 18,2% (4 casos) de los judíos mayores de 80 años era oriundo de la provincia del Chaco. El resto, había llegado desde otras provincias.

El cuadro permite ver como a medida que desciende la edad de los habitantes se amplía la proporción de nacidos en el Chaco (y, especialmente, en Resistencia).

Este porcentaje aumenta al 37,3% entre los judíos que tenían entre 70 y 79 años, y llega al 58,1% en el grupo de edad 60-69 años (o sea, los nacidos entre 1935 y 1944).

Este porcentaje se va expandiendo –aunque lentamente- en los siguientes grupos de edad: 50-59, 40-49 y 30-39.

Recién en la franja etárea 20-29 años puede advertirse un neto predominio de nacidos en el Chaco y, especialmente en Resistencia: 87,1% del total.

Son muy pocos los casos de argentinos nativos, provenientes de otras provincias, entre los menores de 19 años. Cerca el 95% ya era oriundo de la ciudad de Resistencia.

Radicación en Resistencia a lo largo del tiempo

Si bien la edad constituye una variable muy importante en relación con este tema también nos pareció importante evaluar si se pueden establecer períodos en los cuales el flujo de migración interna a Resistencia fue mayor que en otros.

El próximo cuadro permite reconstruir este proceso en lapsos consecutivos de 15 años.

Los dos períodos más importantes relacionados con este proceso fueron 1960-1974 y 1975-1989.

143 de las 256 personas de origen judío que se radicaron en Resistencia llegaron entre los años 1960 y 1974 (74 casos) y 1975-1989 (69 casos). Esta cifra representa el 55,9% del total.

Esta tendencia se estaría comenzando a revertir, a juzgar por los datos correspondientes al último período aquí analizado, que está constituido, precisamente, por los años 1990 – 2004.

En este lapso de tiempo solo se radicaron en Resistencia 47 nuevos habitantes de origen judío.

Desde esta perspectiva, es interesante consignar que el número proveniente de la Capital Federal en este último período representó el 27% del total de judíos que se afincaron en Resistencia. También siguieron teniendo preeminencia las otras dos fuentes tradicionales que ya fueron señaladas: Santa Fe y otras localidades del Chaco.

Cuadro 5

Proceso de Radicación en Resistencia de Judíos Provenientes de Otras Provincias o de Otras Localidades del Chaco.

Provincia de Nacimiento	Total		Año de radicación en Resistencia											
			h/ 1930		1931 a 1944		1945 a 1959		1960 a 1974		1975 a 1989		1990 a 2004	
	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Santa Fe	74	28,9%			8	42,1%	14	35,0%	18	24,3%	23	33,3%	11	22,9%
Chaco (otras localidades)	60	23,4%	1	16,7%	3	15,8%	8	20,0%	20	27,0%	17	24,6%	11	22,9%
Capital Federal	39	15,2%			2	10,5%	4	10,0%	10	13,5%	10	14,5%	13	27,1%
Corrientes	27	10,5%			4	21,1%	2	5,0%	11	14,9%	7	10,1%	3	6,3%
Entre Ríos	13	5,1%			1	5,3%	4	10,0%	1	1,4%	3	4,3%	4	8,3%
Córdoba	10	3,9%					3	7,5%	4	5,4%	2	2,9%	1	2,1%
Formosa	6	2,3%					1	2,5%	1	1,4%	2	2,9%	2	4,2%
Misiones	6	2,3%	4	66,7%							2	2,9%		
Sgo. Del Estero	4	1,6%							3	4,1%	1	1,4%		
Buenos Aires	4	1,6%					2	5,0%	1	1,4%	1	1,4%		
Mendoza	3	1,2%					1	2,5%	2	2,7%				
La Pampa	3	1,2%	1	16,7%			1	2,5%			1	1,4%		
Tucumán	3	1,2%			1	5,3%			2	2,7%				
San Juan	2	0,8%											2	4,2%
Río Negro	1	0,4%							1	1,4%				
Neuquén	1	0,4%											1	2,1%
Total	256	100,0%	6	100,0%	19	100,0%	40	100,0%	74	100,0%	69	100,0%	48	100,0%

Nacidos en el extranjero

Sólo 32 personas de origen judío, declararon haber nacido en el extranjero.

Más de la mitad (56.3%) había llegado de Polonia. Otros 7 casos (21.9%) provenían del Paraguay.

Los restantes países incluidos en la próxima tabla, tienen, como podrá verse, poco peso.

Cuadro 6:
Proceso de Radicación en Resistencia de Judíos Provenientes de Otros Países

Pais de nacimiento	Total		Año de radicación en Resistencia											
	Nº	%	h/ 1930		1931 a 1944		1945 a 1959		1960 a 1974		1975 a 1989		1990 a 2004	
			Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%	Nº	%
Polonia	18	56,3%	2	66,7%	8	72,7%	5	55,6%	1	25,0%	2	50,0%		
Marruecos	1	3,1%			1	9,1%								
Israel	1	3,1%							1	25,0%				
Uruguay	2	6,3%			1	9,1%			1	25,0%				
Argelia	1	3,1%							1	25,0%				
Paraguay	7	21,9%					4	44,4%			2	50,0%	1	100,0%
Turquía	1	3,1%			1	9,1%								
Brasil	1	3,1%	1	33,3%										
Total	32	100,0%	3	100,0%	11	100,0%	9	100,0%	4	100,0%	4	100,0%	1	100,0%

El 72% de los judíos nacidos en el extranjero (23 casos) que viven actualmente en Resistencia, se radicó en esta ciudad antes de 1960.

Los cuadros precedentes ratifican un proceso que ya era fácil de comprobar en 1960 en base a los resultados del Censo Nacional llevado a cabo ese año: la nativización de la población judía de la Argentina.

La interrupción del flujo masivo de migración judía a fines de la década de 1930, permitía prever con mucha facilidad que la población judía nacida a partir de esos años estaría constituida, en su gran mayoría, por argentinos nativos.

También era obvio inferir, que este creciente proceso de nativización tendría incidencia sobre las actitudes, conductas y modos de pensar de las nuevas generaciones judías nacidas en el país. El matrimonio con personas de otro origen religioso o étnico cultural constituye un claro indicador de estos procesos de integración y/o adaptación y/o debilitamiento de la identidad judía de las personas que deciden casarse exogámicamente.

Uno de los aportes de este trabajo es la cuantificación y caracterización de los fenómenos vinculados con el tema exogamia – endogamia en el seno de la población judía de Resistencia.

El próximo cuadro permite conocer cual es la incidencia de la incorporación a la población judía de Resistencia de los miembros de origen no judío.

Cuadro 7

Edad	Población judía			Población no judía			TOTAL		
	V	M	T	V	M	T	V	M	T
0 - 9	46	36	82	1	5	6	47	41	88
10 -1 9	65	55	120	1	1	2	66	56	122
20 - 29	50	43	93	4	13	17	54	56	110
30 - 39	31	30	61	5	9	14	36	39	75
40 - 49	53	53	106	5	22	27	58	75	133
50 - 59	48	51	99	3	12	15	51	63	114
60 - 69	52	45	97	1	9	10	53	54	107
70 - 79	28	37	65	1	3	4	29	40	69
80 y +	7	24	31		1	1	7	25	32
Total	380	374	754	21	75	96	401	449	850
%	50.4%	49.6%	100.0%	21.9%	78.1%	100.0%	47.2%	52.8%	100.0%

La columna correspondiente a los individuos no judíos que se incorpora a la población judía nuclear, está conformada, mayoritariamente, por mujeres. La mayoría de estas mujeres se integró a la población judía de la ciudad, vía el matrimonio con un cónyuge de origen judío. La situación inversa es, como puede observarse, mucho menos frecuente. Los varones de origen no judío constituyen sólo el 21,9%.

Algunas consideraciones teóricas

Los procesos de modernización que se dieron en el mundo occidental a lo largo de todo el siglo XX y, especialmente, después de la segunda guerra mundial, influyeron también en la sociedad argentina.

En este contexto también se modificaron los parámetros en relación con la estabilidad del matrimonio, el número de hijos por familia, etc.

Asimismo, los cambios en el status de la mujer tuvieron su correlato en los cambios de actitud en relación con el momento adecuado para contraer matrimonio, traer hijos al mundo, etc.

Por esa razón, con excepción de los grupos ortodoxos, los restantes exponentes de la sociedad judía estuvieron continuamente sometidos –consciente o inconscientemente- a los diferentes desafíos que la modernidad fue planteando a la concepción judía tradicional del mundo y de la vida.

Por esta razón, el análisis de las distintas variables socio-demográficas de la población judía no puede estar separado del contexto histórico social, cultural y geográfico en el cual se dan estos fenómenos.

Si bien escapa a los objetivos de este trabajo, la descripción de estos procesos, nos parece importante dejar señalado que la salida del ghetto –tanto físico como mental– y el consecuente interjuego con la “Sociedad Abierta” a partir del siglo XVIII trajeron aparejados desafíos sin precedentes para la preservación y el mantenimiento de la cohesión interna del endogrupo judío

La gradual apertura de la sociedad global, la ideología del amor romántico, la experiencia compartida en ámbitos “neutrales” como la Universidad, por ejemplo, fortalecieron los procesos de integración y/o debilitamiento de la identidad.

Por otra parte, las limitaciones del “mercado matrimonial” al interior de la comunidad judía, especialmente en comunidades medianas y pequeñas, aceleró esta tendencia.

Una consecuencia directa de estos procesos de adaptación y/o integración a la sociedad global es el matrimonio de individuos de origen judío con personas de origen no judío.

Carecemos hasta el momento de datos sistemáticos que permitan conocer cómo funciona un matrimonio exogámico, cómo se negocian temas básicos como la circuncisión de un hijo o la decisión de enviarlo a una escuela judía, etc. Tampoco contamos con suficiente información para evaluar si hay alguna diferencia o relación entre el hecho que el cónyuge no judía sea varón o mujer y el tipo de socialización judía de los hijos.²

Origen Étnico-Religioso y/o Geográfico Cultural

El cuadro que presentaremos a continuación permite obtener, por primera vez, una descripción detallada en relación con los procesos de endogamia- exogamia. El cruce por sexo y edad posibilita medir la correlación existente entre esta variable y elección de una pareja no judía.

Por otra parte, la constitución de unidades familiares integradas por un progenitor judío y otro no judío, tiene consecuencias sobre el origen étnico-cultural o religioso de los hijos, las características de su identidad, el grado de aceptación o

² Ver el trabajo de Daniel Bargman

rechazo de su inclusión en el seno de la comunidad judía, etc. Sin entrar a consideraciones “halájicas”³. Las personas nacidas en el seno de familias constituidas exogámicamente serán incluidas en dos grupos en función del sexo del progenitor no judío.

La aplicación de este criterio da lugar a dos combinaciones básicas: Por ejemplo “*Padre Judío / Madre No Judía*” o “*Padre No Judío / Madre Judía*”.

Pero, como veremos a continuación, estas categorías no agotan la gama de combinaciones aparecidas durante las encuestas. Así por ejemplo, se encontraron casos en los que una persona descendía de padres que, a su vez, ya eran producto de familias mixtas.

En el cuadro siguiente este tipo de configuración aparecerá, por ejemplo, con las siglas *P* (PJ-MNJ) / *M* (PNJ-MJ). Esta es sólo una de las categorías que se dieron en la realidad las situaciones reales resultaron ser mucho más variadas .como podrá verse a continuación

³ De acuerdo a la “Halajá”, el corpus jurídico tradicional de la Religión judía, sólo son considerados judíos los hijos que nacen de madre judía.

Cuadro 8

Distribución de la población judía ampliada según origen étnico-religioso o cultural.

Edad	Origen étnico de los padres de c/u de los miembros del hogar																															
	Total		PJ/MJ		PJ/MNJ		PNJ/MJ		PJ/MNJ (CJ)		PNJ(CJ)/MJ		PNJ/MNJ		PNJ/M (PNJ-MJ)		PJ/M(PJ-MNJ)		P (PJ-MNJ)/MNJ		P(PJ-MNJ)/MJ		PNJ-MNJ (CJ)		PNJ/MNJ (HIJ CJ)							
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%				
00 – 09	88	100%	24	27%	35	40%	11	13%	4	5%	3	3%			3	3%			3	3%												
10 – 19	122	100%	48	39%	36	30%	22	18%	8	7%									2	3%	2	2%										
20 – 29	110	100%	61	55%	18	16%	8	7%	4	4%			13	12%			1	1%	4	3%	1	1%										
30 – 39	75	100%	46	61%	8	11%	2	3%					14	19%			2	3%					2	3%	1	1%						
40 – 49	133	100%	97	73%	4	3%	1	1%					26	20%			1	1%					2	2%	1	1%						
50 – 59	114	100%	90	79%	4	4%	1	1%	2	2%			15	13%									2	2%								
60 – 69	107	100%	89	83%	5	5%			3	3%			10	9%																		
70 – 79	69	100%	64	93%									4	6%									1	1%								
80 y +	32	100%	31	97%									1	3%																		
Total	850	100%	550	65%	110	13%	45	5%	21	2%	3	0%	83	10%	3	0%	4	0%	9	3%	3	0%	7	1%	2	0%						

En primera instancia, este cuadro permite concluir que la caracterización de una población judía determinada en base a la dicotomía: “judío” / “no judío”, es muy simplista y poco acorde con la realidad.

Por otra parte, también resulta importante relacionar el “origen étnico-religioso” con la variable “sexo”.

Al proceder de esta manera, todas las combinaciones se duplican.

Este procedimiento también posibilita describir con mayor precisión el proceso de exogamia.

En el cuadro que estamos analizando, por ejemplo, puede observarse que 110 encuestados respondieron ser hijos de “*Padre judío*” y “*Madre No judía*”. A su vez, un número mucho menor –46 casos- consignó la combinación inversa. Ser hijo de “*Padre No Judío*” y “*Madre Judía*”.

Estas cifras estarían confirmando un proceso que es común a la mayoría de las comunidades judías de la Diáspora. Una mayor tendencia del varón a contraer matrimonio con una mujer no judía, que al revés.

Las dos categorías antes mencionadas, no se podrían haber dado si no se hubiera producido la incorporación –vía el matrimonio- de personas de origen no judío. El relevamiento cuyos resultados estamos presentando permitió identificar la presencia de 83 personas que responden a esta característica.

Estas personas forman parte de lo que hemos caracterizado como “población judía ampliada”. Esta incorporación como cónyuges y, en el correr de los años, como madres de los hijos que irán naciendo, se traduce, como ya lo señaláramos, en una serie de combinaciones.

Nos pareció importante detallar las diferentes situaciones encontradas. Por ejemplo: Algunos adultos se convirtieron formalmente al judaísmo. Otros no.

También se encontraron casos en que los hijos se convirtieron al judaísmo pero no la madre.

De acuerdo a la información recogida, es mucho más alto el número de casos representados por la combinación “*Padre Judío/Madre No Judía convertida al judaísmo*”. Sólo se encontró un varón judío casado con una mujer no judía convertida al judaísmo.

Para no abundar en más detalles, sólo haremos una última referencia a dos situaciones de conversión, pero de un carácter muy distinto, al de los ejemplos anteriores.

Nos referimos a casos en los que los hijos fueron convertidos al judaísmo, sin que mediara una conversión formal de la madre.

En un caso, los hijos provenían de un hogar constituido por un padre de origen mixto y una madre no judía.

Otros dos casos corresponden a una configuración familiar distinta: dos padres de origen judío casados con mujeres no judías, que aceptaron la conversión formal de sus hijos.

Si bien muchas de estas combinaciones representan, en realidad, pocos casos, forman parte del paisaje comunitario, que nos pareció importante identificar. A nuestro entender, el análisis de estas situaciones puede ser útil para evaluar qué implicancias tienen estas configuraciones sobre la identidad judía de los grupos familiares y la eventual vinculación con las instituciones comunitarias, por ejemplo

Para finalizar esta descripción sólo citaremos algunos ejemplos de combinaciones que el lector podrá profundizar mediante la lectura detallada del cuadro.

Ejemplo 1: **Padre** hijo de padres judíos / **Madre** (hija de **Padre** Judío y Madre No Judía)

Ejemplo 2: **Padre** (hijo de Padre judío y Madre No Judía / **Madre** (hija de Padre No Judío y Madre No Judía).

Ejemplo 3: **Padre** (hijo de Padre Judío y Madre No Judía / **Madre** (hija de padres judíos)

Por razones obvias, es difícil analizar tantas categorías y, sobre todo, tratar de establecer correlaciones con otras variables.

Por esta razón, optamos por subsumir todas las categorías incluidas en el cuadro que hemos presentado en tres subgrupos que encabezamos con siglas fáciles de diferenciar:

- GJJ (Descendiente de padres judíos o hijo de padres no judíos convertidos al judaísmo. Incluye, además otras combinaciones que permiten identificar un fuerte componente judío).
- GMIX (Se incluye todos los casos que refieren a un progenitor de origen judío y otro de origen no judío). (También se incluyen en este grupo algunos pocos casos en los que ambos padres ya habían nacido en hogares constituidos exogámicamente).

GNJ - El grupo no judío está integrado por todas aquellas personas cuyos padres no tienen ningún origen judío. (También se incluyen en este grupo, algunos casos en los que el proceso de exogamia de dos o más generaciones, torna poco reconocible la presencia de componentes mínimos de identidad judía.

Al agrupar los 850 casos que componen el universo de nuestro estudio, según este criterio se obtienen los siguientes resultados.

Cuadro 9

Distribución de la “población judía ampliada” por origen étnico-religioso y cultural, según edad.

Edad	Total		Origen étnico					
	F	%	GJJ		GMix		GNJ	
			F	%	F	%	F	%
00 – 04	42	100%	19	45%	21	50%	2	5%
05 – 09	46	100%	17	37%	25	54%	4	9%
10 – 14	69	100%	37	54%	31	45%	1	1%
15 – 19	53	100%	25	47%	27	51%	1	2%
20 – 24	67	100%	41	61%	20	30%	6	9%
25 – 29	43	100%	26	60%	6	14%	11	26%
30 – 34	38	100%	25	66%	8	21%	5	13%
35 – 39	37	100%	26	70%	2	5%	9	24%
40 – 44	73	100%	54	74%	3	4%	16	22%
45 – 49	60	100%	47	78%	2	3%	11	18%
50 – 54	51	100%	40	78%	2	4%	9	18%
55 – 59	63	100%	54	86%	3	5%	6	10%
60 – 64	52	100%	44	85%	2	4%	6	12%
65 – 69	55	100%	48	87%	3	5%	4	7%
70 – 74	30	100%	28	93%			2	7%
75 – 79	39	100%	37	95%			2	5%
80 y +	32	100%	31	97%			1	3%
Total	850	100%	599	70%	155	18%	96	11%

Es precisamente, la asociación con la variable “Edad”, la que posibilita una comprensión más exhaustiva y profunda del tema que estamos analizando.

El siguiente cuadro permite visualizar con mucha precisión como se produjo el interjuego entre procesos de integración, adaptación y debilitamiento del control familiar o social en relación con las decisiones relacionadas con la elección de pareja.

Los estudios socio-demográficos realizados en diferentes países muestran que el matrimonio exogámico constituye, en la actualidad, un proceso creciente en casi todas las comunidades judías del mundo.

Aunque pueden darse determinadas diferencias porcentuales en la comparación entre países y ciudades, la tendencia es generalizada⁴.

En el caso de la Argentina, este proceso es aún más evidente en las pequeñas y medianas comunidades del interior del país y también en las áreas suburbanas de la ciudad de Buenos Aires.

Para focalizar mejor la evolución de este proceso hemos seleccionado cinco grupos de edad separados por intervalos de veinte años que permiten evaluar con más claridad la índole de los cambios producidos en la composición étnico-religiosa y cultural de la población judía de Resistencia a lo largo del tiempo.

Cuadro 10

Origen étnico-religioso de la población judía ampliada de Resistencia.

Comparación según grupos seleccionados de edad.

Grupos de Edad	GJJ		Gmix		GNJ		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%
0 - 4	19	45,2%	21	50,0%	2	4,8%	42	100,0%
20 - 24	42	62,7%	19	28,4%	6	9,0%	67	100,0%
40 - 44	54	74,0%	3	4,1%	16	21,9%	73	100,0%
60 - 64	44	84,6%	2	3,8%	6	11,6%	52	100,0%
80 - 84	31	96,9%			1	3,1%	32	100,0%

Según puede verse en este cuadro, todas las personas mayores de 80 años, nacieron en el seno de familias judías⁵.

⁴ México, constituye una excepción

El mantenimiento de pautas endógamicas en relación con el matrimonio también puede advertirse en la franja de edad 60-64 años. El 84.6% de las personas nacidas entre 1940 y 1944 manifestaron ser hijos de padres judíos.

No obstante ello, esta franja de edad ya permite observar los primeros casos de incorporación al grupo judío –a través del matrimonio- de personas no judías.

De todas maneras, el número de hijos nacidos en hogares constituidos exogámicamente, es aún irrelevante (2 casos).

La franja de edad 40-44 años constituye el primer grupo que preanuncia las consecuencias del matrimonio exogámico

El 74% de las personas que tenían entre 40 y 44 años provenía de hogares endogámicos. Como el número de matrimonios “mixtos” en la generación anterior era muy bajo, sólo el 4,1% de personas de esta edad declaró haber nacido en el seno de una familia en la que uno de los progenitores no era de origen judío. A su vez, este grupo de edad refleja con toda nitidez la presencia de miembros no judíos -por lo general, mujeres- que entran a formar parte de familias judías en calidad de cónyuges.

Representan ya un 22% del total de personas que tenían entre 40 y 44 años en el momento de ser censadas.

Los hijos de estas mujeres no judías comenzarán a formar parte, con el correr de los años, del subgrupo GMix.

Por esta razón, al analizar la franja de edad 20 – 24 años puede observarse que el número de casos incluidos en el GMix, representa ya el 28.4% del total de casos correspondientes a esta franja de edad.

Como consecuencia de ello, la proporción de personas nacidas en hogares cuyos dos padres eran judíos se reduce al 62.7%.

Las consecuencias acumulativas de este proceso pueden observarse con toda nitidez en el grupo de edad más joven: Sólo el 45% de los niños entre 0 y 4 años nació en hogares constituidos endogámicamente.

⁵ El único caso "GNJ" que aparece en esta franja de edad corresponde a la suegra no judía que está viviendo en ese hogar, con su hija que está casada con un varón judío

La proporción de niños nacidos en familias en las cuales uno de los dos progenitores no es de origen judío, representa ya el 50% del total de casos⁶.

Una de las preguntas que intentaremos responder en los próximos capítulos, es si estos cambios en la composición étnico-religiosa de las familias tiene alguna implicancia o consecuencia en los niveles de participación en la vida comunitaria o en otros aspectos relacionados con la identidad judía, la práctica de rituales, etc.

Por otra parte –y dado que este es un estudio socio-demográfico- también corresponde describir y analizar datos básicos como ser el Estado Civil, el nivel de Educación Formal o el Perfil Ocupacional de esta población.

Las próximas páginas estarán destinadas al análisis de estas variables.

Edad y Estado Civil

Esta pregunta fue formulada a todos los encuestados mayores de 20 años.

Partimos de la hipótesis que dada las características de la población judía de Resistencia, era difícil imaginar uniones que personas menores de 20 años estuvieron ya casadas. Los datos empíricos confirmaron esta presunción.

Para profundizar el análisis analizaremos este tema no solo en función de la edad de los encuestados, sino también del sexo.

⁶ Si hubiéramos incluido en el cuadro precedente, el grupo de edad “5-9 años, hubiéramos encontrado una proporción aún mayor: 54,3%.

Cuadro 11

Distribución de la Población según Edad y Estado Civil

Base: Varones Judíos Mayores de 20 años

Edad	Total		Estado civil											
			Soltero/a		Casado en primeras nupcias		Casado en segundas nupcias		Unido de hecho (*)		Separado--divorciado/a		Viudo	
		%		%		%		%		%		%		%
20 - 29	50	100%	45	90%	4	8%			1	2%				
30 - 39	31	100%	8	25.8%	19	61.3%			2	6.4%	2	6.4%		
40 - 49	53	100%	4	7.5%	40	75.5%	2	3.8%	2	3.8%	5	9.4%		
50 - 59	48	100%	1	2.1%	36	75.0%	4	8.3%	3	6.2%	4	8.3%		
60 - 69	52	100%			43	82.7%	2	3.8%	3	5.8%	2	3.8%	2	3.8%
70 - 79	28	100%	1	2%	23	82.1%	1	3.6%			1	3.6%	2	7.1%
80 y +	7	100%			6	85.7%							1	14.3%
Total	269	100%	59	100%	171	100%	9	100%	9	100%	14	100%	5	100%

(*) Incluye 2 casos (uno de 50-59 años y otro de 60-69), que estaban separados antes de la unión de hecho

Como puede observarse, el 90% de los varones entre 20 y 29 años, manifestó ser soltero. Sólo 5 sobre un total de 45 casos respondió estar casado o unido de hecho.

La proporción de casados aumenta significativamente en el tramo de edad 30 – 39 años.

19 sobre un total de 31 (o sea, el 61,3%) declaró estar casado si sumamos 2 casos de “unión de hecho” este porcentaje se eleva al 67,8% .

Aún así, esta franja de edad todavía registra un 25,8% de varones solteros.

Recién en el grupo de edad 40 – 49 años se da un abrupto descenso en el número de solteros. Los 4 casos registrados sólo representan el 7,5% del total.

Si al 75% de varones casados en primeras nupcias sumamos también los casos de “casados en segundas nupcias” (3,8%)y los “unidos de hecho” (3,8%), se obtiene el 83.1% del total.

El total se completa con un 9,4% de casos de varones separados o divorciados.

Estas proporciones se mantienen con leves modificaciones en el grupo de edad 50 – 59 años. A partir de los 50 años, sólo se registran dos casos de personas solteras.

La inexistencia de solteros en la franja de edad 60-69 años aumenta la proporción de casados en primeras nupcias (82,7% del total). Al sumar los 2 casos de “casados en segundas nupcias y los casos de “unidos de hecho” el porcentaje final llega al 90,3% del total.

Este grupo de edad sólo registra dos casos de varones separados y otras dos situaciones de viudez.

El resto de las edades no ofrece variaciones significativas, salvo el lógico aumento en el número de viudos. (Representan el 7,1% de los casos en la franja de edad 70-79 y el 14,3% entre los mayores de 80 años (un caso).

Pasaremos ahora a describir el Estado Civil de las mujeres.

Cuadro 12

.Distribución de la Población según Edad y Estado Civil

Base: Mujeres judías mayores de 20 años

Edad	Total		Estado civil									
	F	%	Soltera		Casada en primeras nupcias		Unida de hecho en pareja (*)		Separada - divorciada		Viuda	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
20 - 29	43	100.0%	39	90.7%	3	7.0%	1	2.3%				
30 - 39	29	100.0%	6	20.7%	17	58.6%	1	3.4%	4	13.8%	1	3.4%
40 - 49	53	100.0%	6	11.3%	38	71.7%			9	17.0%		
50 - 59	50	100.0%	5	10.0%	37	74.0%			5	10.0%	2	4.0%
60 - 69	45	100.0%	3	6.7%	33	73.3%			1	2.2%	7	15.6%
70 - 79	37	100.0%	3	8.1%	11	29.7%			1	2.7%	21	56.8%
80 y +	24	100.0%	2	8.3%	2	8.3%					20	83.3%
Total	281	100.0%	64	22.8%	141	50.2%	2	0.7%	20	7.1%	51	18.1%

(*) Las “uniones de hecho” de las personas mayores de 50 años corresponden a casos de mujeres viudas que iniciaron una relación de pareja menos formalizada.

La primera franja de edad ofrece una coincidencia absoluta con la situación encontrada entre los varones. También en este caso, el 90,7% de los casos estaba constituido por mujeres solteras.

Como era dable esperar, la proporción de casadas aumenta significativamente en la siguiente franja de edad (30-39 años).

Los 17 casos en esta situación representan el 58,6% del total. Solo se da una situación de “unión de hecho”. Si sumamos este caso al guarismo anterior, el porcentaje final se incrementa al 62%.

En esta franja de edad ya se dan las primeras situaciones de mujeres divorciadas. Los 4 casos encontrados representan un 13,8% del total. Un 20,7% (6 casos) aún permanecía soltera.

Al comparar el estado civil de las mujeres entre 40 y 49 años con la de los varones de la misma edad, pueden apreciarse algunas diferencias.

El porcentaje de mujeres casadas es levemente inferior al de los varones (71,7% y 75,5% respectivamente). Al mismo tiempo, los 6 casos de mujeres solteras representan un 11,3% en comparación con el 7,5% entre los varones.

También aumenta significativamente la proporción de mujeres divorciadas. Los 9 casos encontrados representan el 17% del total de mujeres pertenecientes a este grupo de edad.

Este porcentaje desciende al 10% en el grupo de edad 50-59 y al 2,2% entre las mujeres de 60-69 años.

La contrapartida de esta situación es la proporción de mujeres casadas que alcanza en esta franja de edad el porcentaje más alto: 74,0%.

El grupo 60-69 años no ofrece diferencias sustantivas con la franja de edad anterior. La única excepción está dada por la ampliación en el número de viudas que representan el 15,6% de los casos.

La franja de edad 70-79 años refleja claramente la mayor sobrevivencia de las mujeres.

Las viudas representan el 56,8% del total. Como obvia consecuencia, desciende abruptamente la proporción de mujeres casadas (29,7%)

A partir de los 80 años la categoría excluyente es la de viudas: Representan el 83,3% de los casos.

Edad de las madres al momento de tener el primer hijo

Como ya lo señaláramos al introducir la variable “Estado Civil”, con el correr del tiempo y, especialmente en la segunda mitad del siglo XX, se fue dando una lenta, pero sistemática, tendencia a posponer la edad de casamiento.

Esta tendencia es especialmente importante en el caso de las mujeres ya que esta postergación tiene una consecuencia directa sobre la edad en la que habrán de dar a luz el primer hijo. El siguiente cuadro permite visualizar, en perspectiva histórica, los cambios producidos.

Cuadro 13

Edad	Total		Edad al tener el primer hijo									
	F	%	h/ 19		20 - 24		25 - 29		30 - 34		35 - 39	
			F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
25 - 29	2	100.0%			2	100.0%						
30 - 34	10	100.0%			1	10.0%	6	60.0%	3	30.0%		
35 - 39	12	100.0%			4	33.3%	6	50.0%	2	16.7%		
40 - 44	27	100.0%			9	33.3%	14	51.9%	3	11.1%	1	3.7%
45 - 49	18	100.0%			8	44.4%	5	27.8%	5	27.8%		
50 - 54	20	100.0%			10	50.0%	7	35.0%	2	10.0%	1	5.0%
55 - 59	25	100.0%	1	4.0%	8	32.0%	12	48.0%	4	16.0%		
60 - 64	18	100.0%	1	5.6%	13	72.2%	3	16.7%			1	5.6%
65 - 69	21	100.0%			14	66.7%	5	23.8%	2	9.5%		
70 - 74	12	100.0%	1	8.3%	6	50.0%	5	41.7%				
75 - 79	20	100.0%	1	5.0%	12	60.0%	5	25.0%	2	10.0%		
80 y +	18	100.0%	2	11.1%	10	55.6%	3	16.7%	3	16.7%		
Total	203	100.0%	6	3.0%	97	47.8%	71	35.0%	26	12.8%	3	1.5%

Como puede observarse, muy pocas mujeres (seis, en total) tuvieron su primer hijo antes de los 20 años. Más aún. Todos los casos registrados corresponden a mujeres mayores de 55 años.

A su vez, el 47,8%, tuvo su primer hijo cuando tenía entre 20 y 24 años.

Todos los grupos de edad registran, por lo menos, un caso en esta situación.

De todas maneras, al analizar más detenidamente esta columna, se observa una correlación muy marcada entre la edad de las mujeres y el hecho de haber sido mamá por primera vez cuando tenían entre 20 y 24 años.

Aunque pueden encontrarse algunas diferencias significativas, se puede generalizar que una alta proporción de las mujeres mayores de 50 años tuvo su primer hijo, en entre los 20 y los 24 años. (Los porcentajes oscilan entre 50%, en los grupos de edad 50-54 y 70-74, por ejemplo, y un 72% en el grupo de edad 60-64 años)

El grupo de mujeres entre 55-59 años representa, sin embargo, una excepción. En este caso, sólo el 32,0% (8 casos) tuvo su primer hijo entre los 20 y 24 años. El 48% recién lo tuvo entre los 25 y 29 años.

En el grupo de mujeres de 45 a 49 años, pueden advertirse los primeros indicios de una postergación en la edad de nacimiento del primer hijo.

Aún así, puede observarse que el 44% de estas mujeres (8 casos) dio a luz su primer hijo cuando tenía entre 20 y 24 años. El 55,6% restante, en cambio, tuvo su primer hijo entre los 25-29 (27,8%) y entre los 30-34 años (27,8%)

Recién a partir del grupo de edad 40-44 años puede apreciarse que los mayores porcentajes en relación con el nacimiento del primer hijo se dan entre los 25 y 29 años (entre un 51% y un 60% del total).

Si bien se pueden encontrar algunas correlaciones, no se advierte un grado de asociación determinante entre la edad de las mujeres y el período en el que tuvieron el primer hijo.

Dada esta circunstancia, quizás resulte más útil a modo de resumen señalar que, independientemente de la edad, el 47,8% de las mujeres tuvo el primer hijo entre los 20 y 24 años. Otro 35% recién dio a luz cuando tenía entre 25 y 29 años.

Un porcentaje mucho menor (12,8%), tuvo su primer hijo entre los 30 y 34 años de edad. Sólo 3 mujeres fueron madres después de los 35 años.

Número de hijos

La mujer judía tipo residente en Resistencia tuvo 2 hijos. El promedio resultante al sumar todos los grupos de edad es 47,4%.

Como puede verse en el cuadro, sólo hay dos grupos de edad que superan este promedio: El de las mujeres mayores de 80 años (57,9%) y el de las mujeres entre 40 y 49 años (52,7%).

Le sigue en orden de importancia el grupo de mujeres que dio a luz 3 hijos. Representan, en promedio, el 28,0% del total.

Un 11,8% tuvo 4 hijos. Este número recién se da a partir del grupo de mujeres de entre 40 y 49 años.

Sólo el 1,9% de las mujeres (4 casos en total) tuvo 5 o más hijos.

Las mujeres que sólo tuvieron un hijo sólo constituyen el 7,6% del total.

Cuadro 14

Edad	Total		Edad al tener el primer hijo									
	F	%	h/ 19		20 - 24		25 - 29		30 - 34		35 - 39	
			F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
25 - 29	4	100.0%	1	25.0%	2	50.0%	1	25.0%				
30 - 34	4	100.0%			1	25.0%	2	50.0%	1	25.0%		
35 - 39	4	100.0%			2	50.0%	1	25.0%	1	25.0%		
40 - 44	14	100.0%			4	28.6%	5	35.7%	5	35.7%		
45 - 49	6	100.0%			3	50.0%	1	16.7%	1	16.7%	1	16.7%
50 - 54	7	100.0%			1	14.3%	3	42.9%	1	14.3%	2	28.6%
55 - 59	4	100.0%	1	25.0%	2	50.0%	1	25.0%				
60 - 64	4	100.0%			2	50.0%			1	25.0%	1	25.0%
65 - 69	3	100.0%	1	33.3%			1	33.3%			1	33.3%
70 - 74	2	100.0%					2	100.0%				
75 - 79	1	100.0%							1	100.0%		
80 y +	1	100.0%			1	100.0%						
Total	54	100.0%	3	5.6%	18	33.3%	17	31.5%	11	20.4%	5	9.3%

El cuadro anterior se circunscribió a la fertilidad de las mujeres judías.

Dada la implicancia que tiene este tema, corresponde ahora analizar el comportamiento de las mujeres de origen no judío.

Cuadro 15

Edad por número de hijos que tuvieron
Base: Mujeres no judías que tuvieron hijos

Edad	Total		¿Cuántos hijos tuvo?							
	F	%	1		2		3		4	
			F	%	F	%	F	%	F	%
20 - 29	4	100.0%	1	25.0%	2	50.0%	1	25.0%	1	25.0%
30 - 39	8	100.0%	2	25.0%	3	37.5%	2	25.0%	1	12.5%
40 - 49	20	100.0%	1	5.0%	8	40.0%	10	50.0%		
50 - 59	11	100.0%	2	18.2%	5	45.5%	4	36.4%		
60 - 69	7	100.0%	1	14.3%	2	28.6%	4	57.1%		
Total	50	100.0%	7	14.0%	20	40.0%	21	42.0%	2	4.0%

A los efectos de esta presentación nos circunscribimos a las mujeres entre 20 y 69 de origen no judío que tuvieron hijos.

La mayoría de estas mujeres se concentra en las categorías 2 y 3 hijos. La proporción es muy similar: 42% con 3 hijos y 40% con 2 hijos.

El porcentaje total se completa con el 14% que sólo tuvo un hijo.

Si multiplicamos el número real de hijos se obtendrían todos los casos que en el cuadro de origen étnico aparecen como hijos “de padre judío y madre no judía”.

Nivel de educación formal

El siguiente cuadro permite comprobar el alto nivel de educación formal de la población judía de Resistencia.

Para profundizar más el análisis hemos incorporado la variable edad. De esa manera podremos describir con más detalle los resultados obtenidos.

Cuadro 16
Distribución de la Población Judía de Resistencia según Nivel de Instrucción

Edad	Total	%	Instrucción oficial																					
			Primaria en curso		Primaria incompleta		Primaria completa		Secundaria incompleta		Secundaria en curso		Secundaria completa		Terciaria universitaria incompleta		Terciaria en curso		Universitaria en curso		Terciaria completa		Universitaria completa	
			F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
00 - 09	34	100,0%	33	97,1%					1	2,9%														
10 - 19	120	100,0%	30	25,0%	2	1,7%	7	5,8%			60	50,0%	12	10,0%			1	0,8%	8	6,7%				
20 - 29	93	100,0%							2	2,2%	1	1,1%	7	7,5%			3	3,2%	56	60,2%	2	2,2%	22	23,7%
30 - 39	60	100,0%							2	3,3%			14	23,3%	6	10,0%			3	5,0%	1	1,7%	34	56,7%
40 - 49	106	100,0%					1	0,9%	1	0,9%			27	25,5%	23	21,7%	1	0,9%	2	1,9%	7	6,6%	44	41,5%
50 - 59	99	100,0%					2	2,0%	1	1,0%			17	17,2%	20	20,2%			1	1,0%	7	7,1%	51	51,5%
60 - 69	97	100,0%			1	1,0%	5	5,2%	7	7,2%			36	37,1%	10	10,3%					3	3,1%	35	36,1%
70 - 79	65	100,0%			2	3,1%	19	29,2%	7	10,8%			24	36,9%							1	1,5%	12	18,5%
80 y +	31	100,0%			5	16,1%	11	35,5%	3	9,7%			7	22,6%	1	3,2%							4	12,9%
Total	705	100,0%	63	8,9%	10	1,4%	45	6,4%	24	3,4%	61	8,7%	144	20,4%	60	8,5%	5	0,7%	70	9,9%	21	3,0%	202	28,7%

Esta variable está intrínsecamente ligada con la edad.

Por esa razón, consideramos más adecuado analizar los diferentes niveles alcanzados en función de este cruce.

En la franja de edad 0-9 años solamente están incluidos los niños en edad de escuela primaria. Como era previsible, todos ellos están estudiando.

La franja de edad 10-19 años abarca distintos niveles de enseñanza.

El 32,5% (39 casos) estaba cursando aun la escuela primaria o la había completado recientemente.

El 50% (60 casos) estaba cursando sus estudios secundarios. Otro 10% (12 casos) tenía estudios secundarios completos.

Muy pocos estaban cursando estudios terciarios o universitarios

La franja de edad 20-29 años está compuesta, básicamente, por estudiantes o graduados de institutos terciarios o universitarios.

El 60,2% estaba estudiando en la universidad mientras que otro 3% estaba cursando estudios terciarios.

En esta franja de edad (especialmente entre los mayores de 24-25 años) encontramos también un significativo porcentaje de graduados universitarios (la gran mayoría) y terciarios (en algunos casos) Estas situaciones representan el 25,9% del total.

La franja etárea 30-39 años constituye un ejemplo paradigmático del nivel de instrucción alcanzado por la población judía.

La categoría dominante es “universitaria completa”. Los 34 casos encuestados representan el 56,7% del total.

Si sumamos 1 caso con estudios terciarios completos y 3 casos con estudios universitarios en curso esta proporción alcanza al 63,4%.

En esta franja de edad sólo se registran 2 casos con estudios secundarios incompletos.

El 32,3% se distribuye entre quienes sólo habían completado estudios secundarios (23,3%) y quienes tenían estudios terciarios o universitarios incompletos por abandono (10,0%).

Estas proporciones se modifican en el grupo de edad 40-49 años. También en este caso un alto porcentaje corresponde a los graduados de establecimientos universitarios (41,5%) y terciarios (6,6%). Al sumar ambos guarismos se obtiene un 48,1%.

Los casos con estudios primarios completos o secundarios incompletos son ínfimos.

Curiosamente, esta franja de edad es la única en la cual la proporción de judíos con estudios secundarios completos o estudios superiores incompletos, es muy similar al de los egresados de carreras terciarias o universitarias. Los 50 casos encontrados representan el 47,2% del total.

Estas proporciones vuelven a modificarse en el grupo de edad 50-59 años. Un 58,6% está integrado por graduados universitarios.

El segundo grupo en importancia sigue siendo el que está integrado por personas con estudios secundarios completos o estudios superiores incompletos por abandono. Representan el 37,4% del total.

A partir de la franja de edad 60-69 años desciende el porcentaje de personas con estudios universitarios (o terciarios) completos. Aún así, representan un significativo 39,2% del total

La categoría “estudios secundarios completos” abarca el 37,1% de los casos. Si sumamos a este guarismo los casos de estudios terciarios o universitarios incompletos por abandono el porcentaje final con estudios secundarios se ampliaría al 47,4%.

La categoría 70-79 años ofrece una distribución muy diferente al resto. El grupo más numeroso está integrado por quienes tenían estudios secundarios completos (36,9%).

En este grupo también se da, por única vez, el caso de un alto porcentaje que sólo cursó la escuela primaria (29,2%).

El número de graduados universitarios es obviamente, muy inferior al registrado en los otros grupos de edad (18,5%).

Como puede verse hay una correlación casi absoluta entre “Edad” y “Nivel de Instrucción Formal”.

Estos niveles de instrucción—especialmente en relación con los estudios terciarios y universitarios- son muy superiores a los de la población general de Resistencia.

Para completar este análisis nos circunscribiremos ahora a evaluar si tanto los varones como las mujeres judías alcanzaron los mismos niveles de logros en relación con los estudios terciarios o universitarios.

Para focalizar más nuestro análisis nos circunscribiremos a las personas mayores de 30 años. Elegimos esta edad a partir de la hipótesis que la mayoría de los que estudiaban ya habían concluido sus estudios.

Para ello vamos a dividir cada franja de edad en dos grupos según sexo. El primero grupo estará integrado por todos aquellos que tienen hasta estudios secundarios completos (incluiremos en este grupo los casos con estudios terciarios o universitarios “incompletos por abandono”).

El segundo grupo está integrado por todos aquellos que completaron estudios terciarios o universitarios (también incorporamos a este conjunto los casos de estudios “en curso terciarios o universitarios”).

Cuadro 17

Distribución de la población judía de Resistencia según nivel de instrucción alcanzado.

Relación entre sexo y edad.

Edad	Varones						Mujeres						Total					
	Hasta secundaria Completa		Estudios terciarios o universitarios completos.		Total		Hasta secundaria Completa		Estudios terciarios o universitarios completos.		Total		Hasta secundaria Completa		Estudios terciarios o universitarios completos.		Total	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
30 – 39	7	23.3%	23	76.7%	30	100.0%	15	50.0%	15	50.0%	30	100.0%	22	36.7%	38	63.3%	60	100.0%
40 – 49	31	58.5%	22	41.5%	53	100.0%	21	39.6%	32	60.4%	53	100.0%	52	49.1%	54	50.9%	106	100.0%
50 – 59	21	43.8%	27	56.3%	48	100.0%	19	37.3%	32	62.7%	51	100.0%	40	40.4%	59	59.6%	99	100.0%
60 – 69	30	57.7%	22	42.3%	52	100.0%	29	64.4%	16	35.6%	45	100.0%	59	60.8%	38	39.2%	97	100.0%
70 y +	24	68.6%	11	31.4%	35	100.0%	55	90.2%	6	9.8%	61	100.0%	79	82.3%	17	17.7%	96	100.0%
Total	113	51.8%	105	48.2%	218	100.0%	139	57.9%	101	42.1%	240	100.0%	252	55.0%	206	45.0%	458	100.0%

La distribución de la población judía en estos conjuntos básicos permite focalizar nuestra atención en relaciones con los niveles de instrucción formal. Al introducir la variable sexo, pueden observarse algunos datos interesantes que pasamos a describir.

En un resumen global podríamos decir que el 47,2% de los varones mayores de 30 años completó alguna carrera terciaria o universitaria. El 52,8% restante está integrado por varones que, en su gran mayoría, finalizó el colegio secundario.

La distribución de las mujeres es diferente: Un 40% tiene estudios terciarios o universitarios completos.

El 60% restante está integrado por una mayoría que completó la escuela secundaria.

Hecha esta descripción focalizaremos ahora nuestra atención en el aspecto que consideramos más relevante en el tema de la educación formal.

Ejemplificar a través de algunos ejemplos la alta correlación existente entre la edad, el sexo y la finalización de estudios de nivel superior.

Comenzaremos por las mujeres.

Todos los estudios y estadísticas existentes en relación con este tema coinciden en el hecho que la mujer se incorporó más tardíamente al circuito de estudios terciarios y universitarios. Pero, esta situación fue cambiando muy rápidamente a partir de la década de 1960.

Desde esta perspectiva nos parece importante acotar el rol pionero de muchas mujeres judías que decidieron incorporarse a la universidad y, por extensión, a los institutos terciarios, a partir de esa época.

En este sentido, los datos sobre las mujeres judías de Resistencia son muy ilustrativos.

El 35,6% de las mujeres nacidas entre 1935 y 1944 (grupo de edad entre 60-69 años) declaró tener estudios terciarios o universitarios completos.

Este porcentaje se incrementa significativamente en la siguiente franja de edad y representa un sorprendente 62,3% sobre el total de mujeres entre 50 y 59 años.

Un porcentaje muy similar se observa también, en el grupo 40-49 años.

En la franja etarea 30-39 años desciende al 50% del total.

Aún así, esta última cifra supera con creces los porcentajes que se derivan del último censo nacional de población realizado en 2001 para las mismas edades.⁷

También entre los varones es dable observar un alto grado de asociación entre la variable “Edad” y el nivel educacional alcanzado.

Incluso las personas mayores de 70 años, tienen un sorprendente 31,4%.

Educación Judía Formal

La escuela judía complementaria constituye una parte integral de la vida comunitaria. La “shule” como se la conoce en el seno de la población judía, sigue funcionando ininterrumpidamente desde su creación en.....

Los cambios en la pirámide de edades, especialmente en los últimos 15-20 años, trajeron aparejado también un menor caudal de potenciales alumnos para los diferentes grados de la escuela primaria y, también, del jardín de infantes.

Por otra parte, el creciente proceso de integración a la sociedad global como así también la ampliación en el número de familias constituidas exogámicamente, también contribuyó a una retracción en la decisión familiar de enviar a los hijos a la escuela judía.

El próximo cuadro ofrece la posibilidad de una lectura detallada de todas las situaciones que se dieron en los diferentes grupos de edad.

En esta presentación nos circunscribiremos a un análisis más global en relación con esta variable.

La columna que abarca la mayor cantidad de casos es “No recibió educación judía sistemática”.

Abarca el 42,1% de los casos. Si sumáramos los casos con estudios primarios incompletos por abandono, el porcentaje treparía al 53,7%.

Como contrapartida, la segunda categoría en importancia numérica es la que corresponde a “estudios primarios completos”. Están en esta situación 238 personas que constituyen el 32,2%.

Muy pocas personas –10 en total- respondieron que completaron un colegio secundario judío (Todos los casos corresponden a personas que estudiaron en otras ciudades, antes de establecerse en Resistencia).

⁷ Ver Censo Nacional de Población 2001

Como podrá verse en el siguiente cuadro, el total de niños que fueron censados y que concurría a la escuela Perez era de 45 (10 en el jardín y 35 en la escuela primaria).

De acuerdo a estos datos, puede concluirse que hay un desbalance notable entre los altos niveles de escolaridad formal y los bajos porcentajes de educación judía formal.

Esta amplia diferencia se da a lo largo de todas las edades. En los grupos de edad menores de 50 años, esta polarización es aun mayor por el alto número de graduados universitarios.

También este aspecto merecería ser tomado en consideración en el futuro planeamiento comunitario.

Cuadro 18

Distribución de la Población Judía según Nivel de Educación Judía Formal

	Total		Educación judía																			
			Jardín de infantes en curso		Solo completó el jardín de infantes		Primaria en curso		Primaria incompleta		Primaria completa		Secundaria incompleta		Secundaria completa		Aun es pequeño, menor de 3 años		No recibió educ. judía sistemática		Ns / Nc	
Edad	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
00 - 09	80	100,0%	10	12,5%			16	20,0%									23	28,8%	28	35,0%	3	3,8%
10 - 19	120	100,0%			1	0,8%	19	15,8%	12	10,0%	40	33,3%							39	32,5%	9	7,5%
20 - 29	93	100,0%			2	2,2%			14	15,1%	39	41,9%			2	2,2%			33	35,5%	3	3,2%
30 - 39	61	100,0%			2	3,3%			7	11,5%	26	42,6%	1	1,6%	3	4,9%			20	32,8%	2	3,3%
40 - 49	106	100,0%			4	3,8%			11	10,4%	47	44,3%	1	0,9%	3	2,8%			39	36,8%	1	0,9%
50 - 59	98	100,0%			1	1,0%			18	18,4%	29	29,6%	2	2,0%	2	2,0%			45	45,9%	1	1,0%
60 - 69	97	100,0%							11	11,3%	37	38,1%	1	1,0%	1	1,0%			46	47,4%	1	1,0%
70 - 79	65	100,0%							8	12,3%	15	23,1%							42	64,6%		
80 y +	31	100,0%							5	16,1%	5	16,1%							21	67,7%		
Total	751	100,0%	10	1,3%	10	1,3%	35	4,7%	86	11,5%	238	31,7%	5	0,7%	11	1,5%	23	3,1%	313	41,7%	20	2,7%

Como podrá verse en el siguiente cuadro, el total de niños censado que concurría a la escuela Pérez era de 45 (10 en el jardín y 35 en la escuela primaria).

De acuerdo a estos datos, puede concluirse que hay un desbalance notable entre los altos niveles de escolaridad formal y los bajos porcentajes de educación judía formal.

Esta amplia diferencia se da a lo largo de todas las edades. En los grupos de edad menores de 50 años, esta polarización es aun mayor por el alto número de graduados universitarios.

También este aspecto merecería ser tomado en consideración para evaluar la posibilidad de organizar actividades educativas de contenido judío para la población adulta de Resistencia.

Cuadro 19

Edad	Total		Educación judía																							
	F	%	Jardín de infantes en curso		Solo completó el jardín de infantes		Primaria en curso		Primaria incompleta		Primaria completa		Secundaria incompleta		Secundaria completa		Terciaria completa		Aun es pequeño, menor de 3 años		No recibió educ. judía sistemática		Ns / Nc			
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%		
00 - 09	82	10.9%	10	100.0%			16	45.7%											23	100.0%	28	8.9%	3	15.0%		
10 - 19	120	15.9%			1	10.0%	19	54.3%	12	14.0%	40	16.8%										39	12.5%	9	45.0%	
20 - 29	93	12.3%			2	20.0%			14	16.3%	39	16.4%			2	20.0%							33	10.5%	3	15.0%
30 - 39	61	8.1%			2	20.0%			7	8.1%	26	10.9%	1	20.0%	2	20.0%	1	100.0%					20	6.4%	2	10.0%
40 - 49	106	14.1%			4	40.0%			11	12.8%	47	19.7%	1	20.0%	3	30.0%							39	12.5%	1	5.0%
50 - 59	99	13.1%			1	10.0%			18	20.9%	29	12.2%	2	40.0%	2	20.0%							45	14.4%	1	5.0%
60 - 69	97	12.9%							11	12.8%	37	15.5%	1	20.0%	1	10.0%							46	14.7%	1	5.0%
70 - 79	65	8.6%							8	9.3%	15	6.3%											42	13.4%		
80 y +	31	4.1%							5	5.8%	5	2.1%											21	6.7%		
Total	754	100.0%	10	100.0%	10	100.0%	35	100.0%	86	100.0%	238	100.0%	5	100.0%	10	100.0%	1	100.0%	23	100.0%	313	100.0%	20	100.0%		

Situación Laboral

Las variables relacionadas con los temas laborales serán analizadas tomando a toda la población judía ampliada en su conjunto.

Las consideraciones que nos mueven a utilizar este criterio son dos:

- a) Los miembros de origen no judío que trabajan aportan sus ingresos al mantenimiento de la economía familiar.
- b) Su incorporación a las estadísticas globales no distorsiona, en la práctica, la distribución estadística que se obtendría si sólo se consideraron los casos que integran la población judía “propiamente dicha”

Para evaluar más ajustadamente esta variable, nos pareció adecuado analizarla en función del sexo.

Comenzaremos por los varones.

El cruce por edad permite observar altas tasas de ocupación, especialmente a partir de los 30 años. Tanto en este grupo de edad como en la franja 50-59 años los porcentajes son elevados (86,1% y 90,2%, respectivamente).

El nivel más alto de ocupación se da en el grupo 40-49 años en el cual el 96,6% informó que tenía trabajo.

A partir de los 60 años estos porcentajes se reducen como consecuencia del hecho que muchas de estas personas comienzan a jubilarse.

De 70 años en adelante, la categoría más numerosa es la correspondiente a los jubilados (63,3%).

Nos falta analizar la categoría de edad más joven: 20 a 29 años. Ya vimos al analizar el nivel de estudios que gran parte de estos jóvenes concurría a la Universidad.

Efectivamente, el grupo más numeroso (48%) respondió que era estudiante, exclusivamente. Por esa razón, el número de jóvenes que trabaja sólo representa un 38,0% del total.

Como puede verse, sólo 12 personas entre 20 y 59 años respondió que estaba desocupada.

Como puede verse en el cuadro, se encontraron cuatro casos en el grupo de edad 20-29 años, dos casos en las franjas de edad siguientes (30-39 y 40-49) y otros 4 casos en el grupo 50 a 59 años.

Cuadro 20

Situación laboral de la Población Judía Ampliada. Distribución según grupos de edad.

Base: Varones

Edad	Situación laboral													
	Total		Trabaja		Es desocupado y busca trabajo		Es jubilado pensionado		Es jubilado/pensionado y sigue buscando trabajo		Es estudiante exclusivamente		Ns / Nc	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
20 - 29	54	100.0%	20	37.0%	4	7.4%			1	1.9%	26	48.1%	3	5.6%
30 - 39	36	100.0%	31	86.1%	2	5.6%					2	5.6%	1	2.8%
40 - 49	58	100.0%	56	96.6%	2	3.4%								
50 - 59	51	100.0%	46	90.2%	4	7.8%							1	2.0%
60 - 69	53	100.0%	39	73.6%			9	17.0%	4	7.5%			1	1.9%
70 - 79	28	100.0%	3	10.7%			17	60.7%	7	25.0%			1	3.6%
80 y +	8	100.0%					6	75.0%	1	12.5%			1	
Total	288	100.0%	195	67.7%	12	4.2%	32	11.1%	13	4.5%	28	9.7%	8	2.8%

¿Cuál es la situación laboral de las mujeres?.

Al igual que entre los varones, la franja de edad más joven (20-29 años) está integrada mayoritariamente por estudiantes (57,1%).

Un 35,7% respondió que estaba trabajando.

Recién a partir de los 30 años se amplía sustancialmente el porcentaje de mujeres insertas en el mercado laboral.

En el grupo de edad 30-39 años el porcentaje alcanza al 74,4% y se incrementa aun más en los siguientes grupos.

Tanto en el grupo de edad 40-49 como 50-59, la proporción de mujeres ocupadas supera el 80% (85,3% y 82,5, respectivamente).

Para contextualizar adecuadamente estos porcentajes habría que sumar también los casos de “ama de casa” que representan un porcentaje importante en cada grupo de edad.

Ello explica por qué son tan pocos los casos, tanto en números absolutos como relativos, de mujeres que están buscando trabajo: sólo 9, en total.

La proporción de mujeres que trabajan, comienza a descender a partir de los 60 años como consecuencia del hecho que muchas comienzan a jubilarse.

No obstante ello, la proporción de mujeres entre 60 y 69 años que aun estaban trabajando era del 46,7%. Las jubiladas sólo representaban el 28,9%.

Después de los 70 años, como era obvio esperar, la inmensa mayoría (88%) declaró estar jubilada o pensionada.

Cuadro 21

Situación laboral de la Población Judía Ampliada. Distribución según grupos de edad*.

Base: Mujeres

Edad	Situación laboral													
	Total		Trabaja		Es desocupada y busca trabajo		Es jubilada/pensionada		Es jubilada/pensionada y sigue buscando trabajo		Es estudiante exclusivamente		Es ama de casa exclusivamente	
	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
20 - 29	54	100.0%	20	35.7%	1	1.8%					32	57.1%	1	1.8%
30 - 39	39	100.0%	29	74.4%	4	10.3%							6	15.4%
40 - 49	74	100.0%	64	85.3%	2	2.7%					1	1.3%	7	9.3%
50 - 59	63	100.0%	52	82.5%	2	3.2%							9	14.3%
60 - 69	54	100.0%	25	46.3%			15	27.8%	3	5.6%			11	20.4%
70 - 79	37	100.0%					30	75.0%	1	2.5%			6	15.0%
80 y +	24	100.0%					22	88.0%	1	4.0%			1	4.0%
Total	345	100.0%	190	54.0%	9	2.6%	67	19.0%	5	1.4%	33	9.4%	41	11.6%

* No se incluyen 7 casos de no respuesta

Cumplimiento de ritos de pasaje básicos

Por su propia naturaleza, tanto la circuncisión como la ceremonia de Bar Mitzva constituyen dos indicadores importantes para medir el grado de identificación de las familias judías con rituales ancestrales de la cosmovisión judía.

Como se recordará, en otro acápite de este trabajo, dividimos a los integrantes de la población judía nuclear en dos grupos: Gjj y Gmix.

El grupo Gjj, grupo integrado por hijos de origen judío y grupo Gmix, integrado por hijos que nacieron en familias en las cuales uno de los dos progenitores no era de origen judío

Esta pregunta fue respondida por 380 varones que constituyen la “población judía propiamente dicha”.

Al contabilizar las respuestas globales, observamos que el 86,3% respondió haber sido circuncidado. En consecuencia, sólo el 13,7% dio una respuesta negativa.

Pero, al dividir a esta población según el origen judío de sus padres se advierten diferencias muy significativas.

Los hijos nacidos de padres judíos fueron circuncidados en un 96,6% de los casos.

Los hijos nacidos en familias constituidas exogámicamente, fueron circuncidados en un 49,4%.

Bar Mitzva

Esta pregunta fue formulada a 315 varones mayores de 13 años.

También en este caso, al igual que con la circuncisión, analizaremos los datos en general y luego, en función de los dos subgrupos que hemos descripto más arriba.

Al hacer un análisis general –independiente de los diferentes grupos de edad- vemos que 63,8% celebró su Bar Mitzva mientras que un 36,2% no cumplió con esta ceremonia.

Al dicotomizar esta información en función del origen judío de ambos padres, los resultados varían:

El 72,4% de los de padres judíos cumplió con este ritual, mientras que un 27,5% no lo hizo.

Muy diferentes fueron los resultados entre los hijos de matrimonios exogámicos: sólo un 18% respondió afirmativamente en comparación con un 82% que respondió no haber participado de esa ceremonia.

Celebración de festividades y concurrencia al Templo

El cuestionario incluía la siguiente pregunta:

“¿Participó en los servicios de Rosh Hashana? ¿Participó en los servicios de Iom Kipur? ¿Celebró el Seder de Pesaj?”. “¿Asiste a la Sinagoga el viernes por la noche?”.

La siguiente tabla resume la información recogida.

Cuadro 22

Base: 754 casos

	Concurren /Participaron		No concurren/No participaron		Otras respuestas	
	F	%	F	%	F	%
Rosh Hashana	440	58.4%	308	40.8%	6	0.7
Yom Kipur	471	62.5%	275	36.5%	8	1.1
Seder de Pesaj	534	70.8%	227	28.8%	3	0.4
Kabalat Shabat (Todos o casi todos los viernes) (*)	93	11.3%	401	53.2%	10	1.3

(*) El total se completa con un 33,2% (250 casos) que respondió que concurría de vez en cuando.

Como puede apreciarse la participación en un Seder de Pesaj, resultó la festividad más aceptada (70.8%). Inmediatamente después se ubican Iom Kipur (62,5% de asistencia) y Rosh Hashaná (58,5%).

El Kabbalat Shabat, que implica concurrir al Templo todos –o al menos- muchos viernes a la noche durante el año fue respondido afirmativamente por el 12,3% de los encuestados.

Estos porcentajes se correlacionan con el hecho que –independientemente del deseo de participar y esta ligado con la comunidad- al no existir un sentimiento religioso profundo, el mantenimiento de festividades y costumbre ligadas al judaísmo tradicional, se torna más laxo

Integración a la Argentina como país y como sociedad

Cuadro 23

	Frecuencia	Porcentaje
Muy integrado	76	24.9
Integrado	201	65.9
Poco integrado	18	5.9
Nada integrado	7	2.2
NR	3	0.9
Total	305	100.0

El 90,8% manifestó sentirse muy integrado (24,9%) o integrado (65,9%). Sólo un 8,2% respondió sentirse poco integrado o nada integrado.

Relación con el Estado de Israel

Cuadro 24

	Frecuencia	Porcentaje
Muy cercano	81	26.5
Cercano	163	53.4
Lejano	51	16.7
Muy lejano	7	2.2
NR	3	0.9
Total	305	100

El 80% respondió sentirse muy cercano o cercano a Israel como país y como sociedad. Sólo un 19% optó por las categorías “Lejano” o “Muy lejano”.

Cuadro 26

	Total		Situación laboral																					
	F	%	Trabaja		Es desocupada y busca trabajo		Es desocupada y no busca trabajo		Es jubilada pensionada		Es jubilado/pensionado y sigue buscando trabajo		Es estudiante exclusivamente		Es ama de casa exclusivamente		Es rentista		No recibe jubilación		No corresponde es menor de 15 años		No corresponde es discapacitada	
Edad	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
20 - 29	43	100.0%	15	34.9%									26	60.5%			2	4.7%						
30 - 39	29	100.0%	22	75.9%	3	10.3%									4	13.8%								
40 - 49	53	100.0%	44	83.0%	1	1.9%	1	1.9%					1	1.9%	5	9.4%							1	1.9%
50 - 59	50	100.0%	41	82.0%	2	4.0%									7	14.0%								
60 - 69	45	100.0%	21	46.7%					13	28.9%	3	6.7%			8	17.8%								
70 - 79	37	100.0%	1	2.7%					29	78.4%	1	2.7%			5	13.5%						1	2.7%	
80 y +	24	100.0%							21	87.5%	1	4.2%			1	4.2%			1	4.2%				
Total	281	100.0%	144	51.2%	6	2.1%	1	0.4%	63	22.4%	5	1.8%	27	9.6%	30	10.7%	2	0.7%	1	0.4%	1	0.4%	1	0.4%

Rama de Actividad

El comercio es el rubro que abarca a la mayor cantidad de varones judíos que viven en Resistencia. Constituyen el 46,7%.

Los profesionales (médicos, contadores, abogados, etc.) ocupan el segundo lugar y representan el 30,6% del total

En las otras ramas se desempeñan una proporción mucho menor de personas de acuerdo al siguiente detalle

Construcción	11 (6,1%)
Administración Pública	8 (4,4%)
Docencia	6 (3,3%)
Comunicación/Radio/TV	<u>6 (3,3%)</u>
Total	31(17,1%)

En el cuadro siguiente se pueden leer todos los datos obtenidos por los encuestadores.

Cuadro 27

Total		Rama de actividad que trabaja																					
		Comercio		Industria		Servicios		Finanzas/ Bancos		Construcción		Transportes		Administración Pública		Docencia		Comunicación, Radio, TV		Comunidad judía		19	
F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
19	100.0%	11	57.9%			6	31.6%					1	5.3%					1	5.3%				
26	100.0%	6	23.1%	1	3.8%	10	38.5%	1	3.8%	5	19.2%			1	3.8%			1	3.8%	1	3.8%		
51	100.0%	28	54.9%	1	2.0%	11	21.6%	1	2.0%	3	5.9%	1	2.0%	1	2.0%	1	2.0%	3	5.9%			1	2.0%
43	100.0%	20	46.5%			17	39.5%			1	2.3%			3	7.0%	1	2.3%	1	2.3%				
38	100.0%	16	42.1%	2	5.3%	11	28.9%			2	5.3%			2	5.3%	4	10.5%	1	2.6%				
3	100.0%	3	100.0%																				
180	100.0%	84	46.7%	4	2.2%	55	30.6%	2	1.1%	11	6.1%	1	0.6%	8	4.4%	6	3.3%	6	3.3%	2	1.1%	1	0.6%

Rama de actividad de las mujeres

Los servicios profesionales y el comercio son las dos ramas más abarcativas en el que trabajan las mujeres (34,5% y 33,6%, respectivamente).

La docencia es otro rubro que incluye a un importante número de mujeres que representan el 17,2%.

El siguiente cuadro permite hacer una lectura más detallada de los datos obtenidos.

Cuadro 28

	Total		Rama de actividad que trabaja																	
			Comercio		Servicios		Finanzas/ Bancos		Transportes		Administración Pública		Docencia		Comunicación , Radio, TV		Comunidad judía		19	
Edad	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%	F	%
20 - 29	15	100.0%	3	20.0%	9	60.0%							1	6.7%	1	6.7%	1	6.7%		
30 - 39	22	100.0%	6	27.3%	8	36.4%	1	4.5%			3	13.6%	1	4.5%			2	9.1%	1	4.5%
40 - 49	44	100.0%	18	40.9%	16	36.4%	2	4.5%			1	2.3%	6	13.6%			1	2.3%		
50 - 59	41	100.0%	13	31.7%	15	36.6%					2	4.9%	8	19.5%			2	4.9%		
60 - 69	21	100.0%	8	38.1%	2	9.5%			1	4.8%	1	4.8%	8	38.1%			1	4.8%		
70 - 79	1	100.0%	1	100.0%																
Total	144	100.0%	49	34.0%	50	34.7%	3	2.1%	1	0.7%	7	4.9%	24	16.7%	1	0.7%	7	4.9%	1	0.7%